



ANA FRANK

LA FAMILIA DEL CONSERJE

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

ANA FRANK

LA FAMILIA DEL CONSERJE

La familia del conserje no cumple las normas del toque de queda ni en invierno ni en verano. Parece tiempo de paz, cuando todas las viviendas encienden sus lámparas y se ve a los habitantes de una casa reunidos en la mesa de la comida o del té.

La familia del conserje no parece perturbarse con respecto a la guerra o a la paz, uno puede ver a través de la deslumbrante ventana por lo menos al padre, la madre, el hijo y la hija reunidos.

La madre no quiere ahora por el momento darse cuenta de que hay una guerra, no prepara sucedáneo de zumo, prefiere no comer nada, tampoco bebe sucedáneo de té sino té de menta y si disparan y no quiere oír los disparos dispone de un método eficaz, a saber, se sienta en la ducha y pone lo más fuerte posible música jazz en el tocadiscos. Si los vecinos se quejan, no se molesta en absoluto, sino que se reconcilia con ellos llevándoles al día siguiente algo delicioso. La señora del tercero, cuya hija está comprometida con el hijo del propietario, recibe un grueso panqueque y la señora Steen su vecina de la derecha es honrada con un cuarto kilo de azúcar.

Al dentista del segundo interior, que tiene como asistente a su hija menor, tampoco se le pasa por alto, aunque el padre esté enfadado con él, ya que tiene que ofrecerle tres cigarros después de cada noche de tiros.

Durante el día el padre y la madre cuidan con afectuosa dedicación sus cinco conejitos, que con los días se ponen más gordos; una cuna les sirve como cama, una caseta por si llueve y un plato como mesa de comedor. Durante el invierno los animalitos tienen una casita con ventanas, y rincones bonitos y espaciosos. Las hojas de zanahoria y otras exquisiteces forman parte de su menú habitual.

El padre trabaja mucho en el jardín; la madre en la casa, que resplandece. Cada semana las ventanas delanteras y traseras, cada semana la blanquería, cada semana el inventario de la cocina, todo junto con la gorda asistenta, que hace el mismo trabajo desde hace años.

El padre ya no trabaja tanto. Ahora es conserje de unas grandes oficinas comerciales del piso de arriba y lo único que tiene que hacer es dormir con un sueño ligero para poder sentir a los posibles ladrones. Antes la madre y la asistenta mantenían todo el edificio limpio. Sin embargo desde que una de sus hijas se casó y la otra tuvo su décimo hijo, ha parado de trabajar.

El mayor placer del padre y la madre es cuando los nietos vienen de visita, por todo el jardín se oye continuamente: "¡Abuelo, abuela, mirad, los conejos son tan graciosos!". Entonces es cuando el abuelo y la abuela corren hacia ellos, porque los nietos tienen que ser malcriados, según su opinión. Los nietos no son como los hijos, que son educados con gran severidad.

El abuelo está muy ocupado con su nieta mayor, le está construyendo una canoa para su cumpleaños. "Me gustaría tener todavía un abuelo así".

El presente libro ha sido traducido y digitalizado por la voluntaria Lorena Diez Cazón

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

